

NOTA ACERCA DE UNA ESTELA SEPULCRAL ARABE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE BILBAO

Por ANTONIO AGUIRRE ANDRES (†)
CARMELO FERNANDEZ IBAÑEZ

El objeto de nuestro estudio se encuentra hoy en la Sección de Armería del Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. Hasta el momento no se cuenta con ningún dato que pueda aclarar algo sobre su procedencia, o la forma en que llegó hasta Bilbao, a pesar de la importancia intrínseca de la pieza al tratarse de un «unicum» en el norte peninsular.

Hoy y merced a la información recopilada desde hace ya bastantes años, los datos obtenidos sobre la inscripción que presenta la pieza y el asesoramiento de diversas personas especializadas en cultura árabe, hemos decidido redactar el presente trabajo. Con él se cierra (o quizás más bien se abre) un capítulo, en la aproximación a un conocimiento más claro de algunas piezas que podríamos definir como «extrañas», que figuran desde hace ya tiempo entre los fondos del museo bilbaíno.

Antecedentes

En 1922, el Gobierno cedió unos terrenos sobre los que se ubicaban las ruinas del antiguo convento de Santa Cruz, propiedad de las religiosas Franciscanas. El motivo de la cesión era la construcción del que fue antiguo Instituto Vizcaíno de Enseñanza Media (Foto 1), en la que se llamó Plaza de Brigadas de Navarra (hoy Plaza Miguel de Unamuno).

Las obras, que duraron pocos años, fueron adjudicadas al contratista D. José Natalio de Anduiza. La fachada principal del Instituto daba a la pequeña plaza citada arriba, y a las que aún hoy son todavía calles de la Cruz, Ascaso, Sombrerería y M.^a Muñoz (Fig. 1). Por otra parte en la fachada lateral derecha, que conducía a la calle Itu-

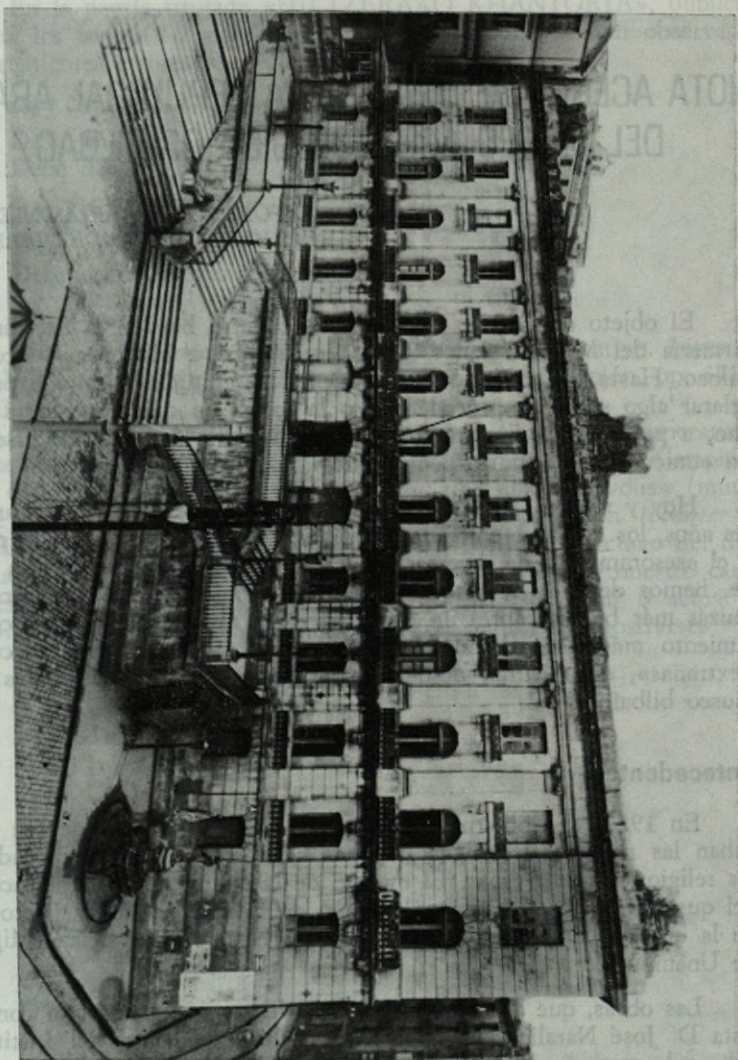


Foto 1. — Vista de la fachada principal del que fue Instituto Vizcaino de Enseñanza Media.

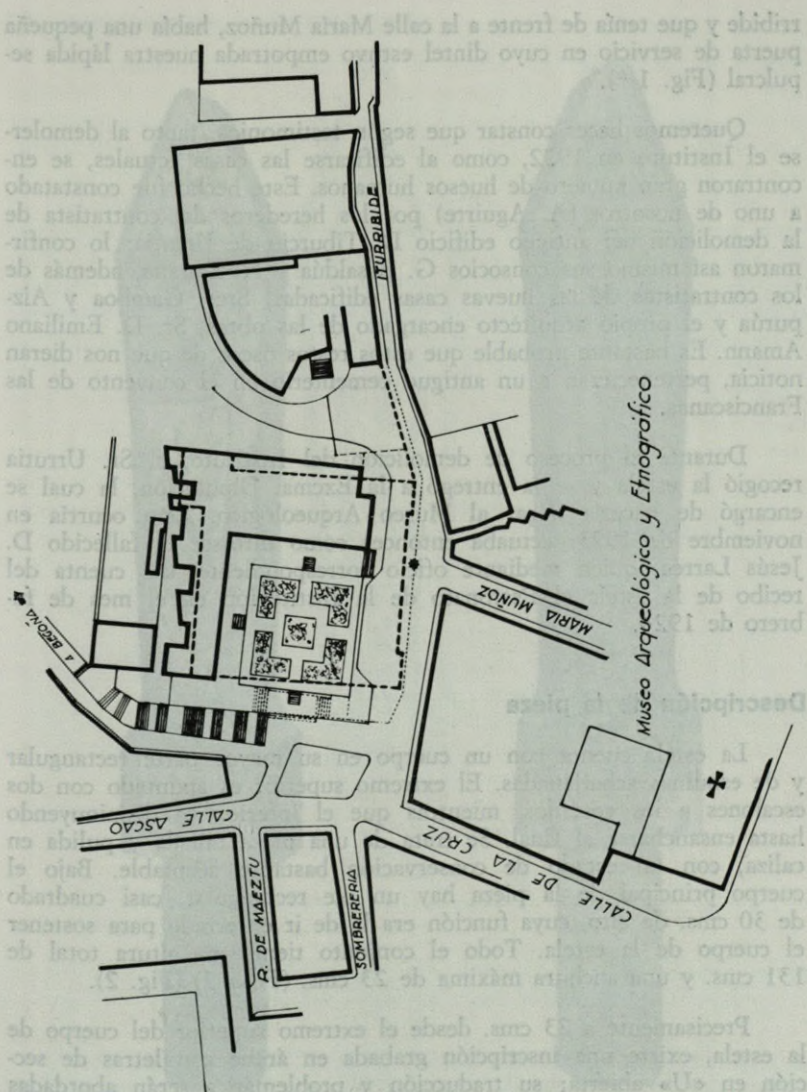


Fig. 1. — Plano general de la Plaza Brigadas de Navarra (hoy Miguel de Unamuno) y aledaños. Emplazamiento del antiguo Instituto, en línea de puntos. El asterisco indica la puerta donde estuvo empotrada la estela.

ribide y que tenía de frente a la calle María Muñoz, había una pequeña puerta de servicio en cuyo dintel estuvo empotrada nuestra lápida sepulcral (Fig. 1 *).

Queremos hacer constar que según testimonios, tanto al demolerse el Instituto en 1922, como al edificarse las casas actuales, se encontraron gran número de huesos humanos. Este hecho fue constatado a uno de nosotros (A. Aguirre) por los herederos del contratista de la demolición del antiguo edificio D. Tiburcio de Urrutia; lo confirmaron así mismo sus consocios G. Basaldúa y N. Durana, además de los contratistas de las nuevas casas edificadas, Sres. Gamboa y Aizpurúa y el propio arquitecto encargado de las obras, Sr. D. Emiliano Amann. Es bastante probable que estos restos óseos de que nos dieran noticia, pertenecieran a un antiguo cementerio en el convento de las Franciscanas.

Durante el proceso de demolición del Instituto, el Sr. Urrutia recogió la estela y se la entregó a la Excma. Diputación, la cual se encargó de hacerla llegar al Museo Arqueológico. Esto ocurría en noviembre de 1923; actuaba entonces como director el fallecido D. Jesús Larrea, quien mediante oficio correspondiente, dio cuenta del recibo de la estela al Patronato de la Institución en el mes de febrero de 1924.

Descripción de la pieza

La estela cuenta con un cuerpo en su mayor parte rectangular y de esquinas achaflanadas. El extremo superior es apuntado con dos escalones a los costados, mientras que el inferior va disminuyendo hasta ensancharse al final. Se trata de una pieza tallada y pulida en caliza, con un estado de conservación bastante aceptable. Bajo el cuerpo principal de la pieza hay un pie rectangular, casi cuadrado de 30 cms. de alto, cuya función era la de ir enterrado para sostener el cuerpo de la estela. Todo el conjunto tiene una altura total de 131 cms. y una anchura máxima de 23 cms. (Foto 2) (Fig. 2).

Precisamente a 23 cms. desde el extremo superior del cuerpo de la estela, existe una inscripción grabada en árabe con letras de sección en «U» abierta; su traducción y problemática serán abordadas seguidamente. Sobre y bajo la inscripción se desarrolla una decoración en bajorrelieve que presenta una serie de motivos entrelazados de carácter floral, aunque los diseños muestran variantes en cada una de sus caras; es de clara influencia turca.

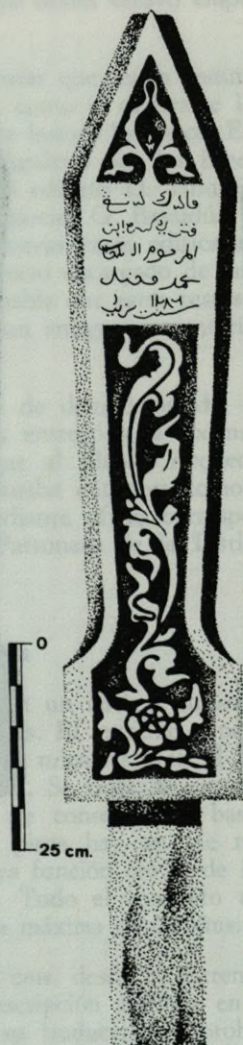


Fig. 2. — Estela sepulcral del Museo de Bilbao.

Las inscripciones y su traducción

Ya comentamos al describir la estela, la existencia en ambos lados de la misma, de amplias inscripciones de idéntica lectura y por supuesto, escritas en lengua árabe. El primer problema con que nos enfrentábamos era el de la traducción de tales escritos, dado que hoy por hoy se trata de una lengua relativamente desconocida por los occidentales. Para resolver la cuestión consultamos a varios especialistas en la materia¹, los cuales coincidieron en el carácter confuso de la lectura de la inscripción. No es la primera vez que un artesano o un tallista en este caso copia mal un texto por desconocimientos caligráficos y ortográficos; ejemplos claros de este hecho los tenemos a menudo en la paleografía medieval. Esta ambigüedad en la lectura del epitafio ha provocado serias dudas de identificación, y por consiguiente en la traducción de cada palabra. Por todo ello, aunque adelantamos a continuación la lectura de la inscripción por líneas y la traducción directa de cada palabra, sobre todo la primera línea, especialmente conflictiva por lo ininteligible e incluso incoherente, deberá leerse con suma cautela:

- 1.^a línea — YESKA LECHII FEZÁ HE (?)...
 2.^a línea — IBN KABİR FA-TARÁ (KABRI)
 (hijo) (grande) (lo que ves) (tumba)
 3.^a línea — AL-SULTĀN AL-MARHŪM
 (el sultán) (el difunto)
 4.^a línea — FADL MUHAMMAD
 (ídem) (Mohammed)
 5.^a línea — SEZAYĒ ó MAZARAT SANAT 1286 (Foto 3)
 (ídem) (año)

Así pues, la traducción del epitafio, leído de derecha a izquierda, viene a decir lo siguiente:

«...lo que ves es la tumba del gran hijo del difunto sultán Mohammed. Fez. Año de 1286. Mazarat»

¹ Nos referimos a don Francisco Cantera consejero del Patronato Marcellino Menéndez Pelayo (C.S.I.C.) de Madrid y catedrático de lengua hebrea, don Elías Terés, don Abdelladi Tazi del Ministerio de Educación Nacional de Rabat, Rdo. P. Pedraja, don Angel García del Barrio, Delegado de Sindicatos de Córdoba, don Ahmed Medina antiguo Embajador del Reino de Marruecos en Madrid, don Martín Almagro Basch director del Museo Arqueológico Nacional y don Pablo Ekisrain de la Universidad Complutense de Madrid.

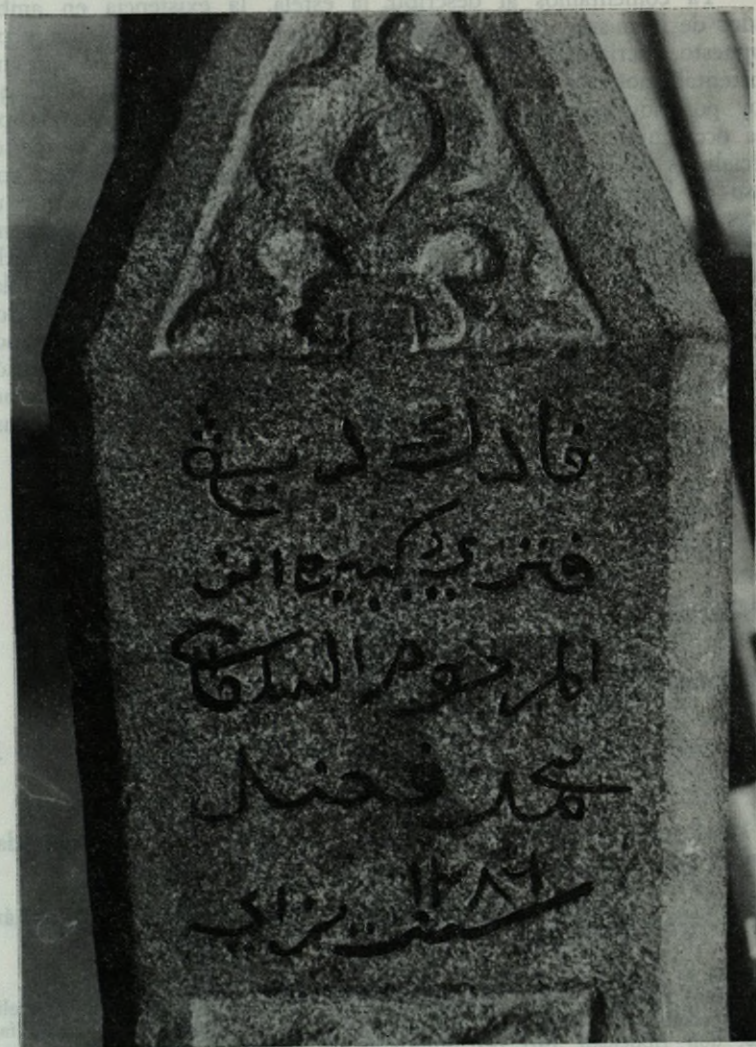


Foto 3. — Epitafio grabado en ambas caras.

Hemos traducido Fadl (4.^a línea) como Fez, ciudad marroquí en la que al parecer, a finales del pasado siglo había gran cantidad de enterramientos abandonados con estelas; esto, ha sido documentado a través de testimonios de viajeros de la época. También pensamos que la palabra Mazarat (5.^a línea), hace referencia al cementerio donde se encontraba el enterramiento. Finalmente tenemos el dato de la fecha, 1286 de la Hégira, con lo cual, al trasladar la fecha a nuestro calendario cristiano la adelantaríamos hasta el año 1869.

Todos estos datos unidos a la relativa proximidad cronológica del objeto, nos hace pensar que esta estela debió llegar a Bilbao, como una especie de recuerdo de manos de algún soldado de los tercios vizcaínos que actuaron en Marruecos, hacia mediados del siglo XIX. Esta actuación nos explica en la medida de lo posible, la extraña aparición de una estela árabe en nuestro norte peninsular.

El último tercio del *siglo XVII* y el primero del siguiente. De su vida y estancia en Cádiz, de su trato comercial con Ultramar dejaron constancia tanto en fuentes manuscritas en el Archivo General de Indias, como en los libros de la contaduría mayor del Cristo de La Humildad y Paciencia, establecida en la iglesia de San Agustín en 1626, en la correspondencia epistolar y en libros impresos...

Habían nacido en el lugar de Manurga (Alava) con sus entonces aproximadamente 250 habitantes, distante de Vitoria unas tres leguas. Situado en las estribaciones del monte Gorbea, junto con otros 15 lugares, pertenecía a la hermandad de Cipoña, villa y lugares que sintieron la llamada de América en los comienzos del siglo XVIII y aun antes, gracias a la gran actividad y cierto mecenazgo de los resombrados hermanos. En el Archivo General de Indias se conservan muchas cartas de estos lugares y manurganos figurando en el comercio con las Indias así como canónigos en la catedral gaditana. En su patria chica vive todavía su memoria, como después dijimos. Pero vayamos por partes.

Partidas de sus bautismos

Pedro, hijo de Juan y Catalina Ortiz de Guinea y Zárate, su mujer, vecinos de Manurga, había sido bautizado el 19 de diciembre de 1648 por Melchor Díaz de Apodaca con padrino, cura y beneficiado en la iglesia de Olina. Era nieto de Pedro Martínez de Murguía y Mariana Martínez de Beizolaza, vecinos que fueron de Murguía, y de los maternos Pedro Ortiz de Guinea Zárate y María de Landaluce, vecinos que fueron de Manurga.